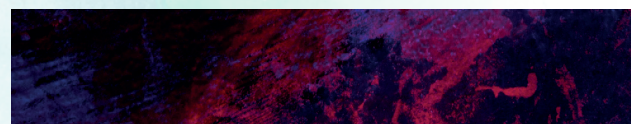


Ayer vi a Lupita

2024 Vol. 2 No. 1

<https://doi.org/10.22201/fm.medicinaycultura.2024.2.1.9>

Teresa Corona



De pronto toda la pobreza e indignación se volcó sobre mi conciencia. La marginación de quienes no lo merecen, la fuerza de una mujer inutilizada e indeseada, la suerte y la ruleta de la vida. Por qué unos sí y otros no. Una mujer joven, tres hijos, un marido sin trabajo, una educación elemental. Un rezago ancestral, una piel dañada por la intemperie, un estómago hambriento, un corazón valiente y una matriz doliente. Esa es Lupita, la de los ideales puestos en la gran ciudad, la que dejó su tierra por los tacones altos y las lentejuelas y hoy solo tiene pobreza y confusión. La que despreció sus orígenes para trabajar en la ciudad y convertir su orgullo en sumisión para depender de otras mujeres, pero blancas.

Ayer vi a Lupita con su frente enjuta y sus dientes chuecos, con su piel morena y su pelo lacio, con sus piernas zambas y sus pies cansados. Ella que pensó que al bordar el águila del escudo nacional en un lienzo de manta cruda para una exposición escolar, entraba en el mundo de la educación y la conciencia colectiva; ella que deseaba una casa y un hijo y hoy tiene tres, pero sin techo propio. Ella que enrebozaba a mi hijo para llevarlo al mercado y presumirlo como suyo por ser blanco y que hoy tiene tres morenos, desnutridos; sus manos engrosadas, sus músculos duros a fuerza de trabajo doméstico y sus piernas firmes suplican qué hacer para sobrevivir, para no pedir con la mano estirada. Ella, la orgullosa, la de los indios de Chiapas, despreciados por ella misma por considerarse mestiza, la que llegó a la ciudad con la esperanza de no ser como ellos, los de su tierra, los de sus raíces olvidadas por ella misma.

Ayer vi a Lupita y se quedó mi alma encerrada en su mirada y su tristeza abandonada en mi corazón, sin poder siquiera ofrecerle una luz, un camino, un dejo de esperanza, en este país mío frío y adolorido, violento y mentiroso, que solo aqueja miseria crónica y estacionaria.

Ayer vi a Lupita y mi país entero se reflejó en ella, aun cuando algunos no lo saben, aun cuando muchos lo nieguen y aún cuando muchos se aprovechen.*

*Este relato fue publicado en el periódico Reforma:Corona, T. (1999, 29 de agosto). Carta / Lupita [carta al editor]. Reforma, sección Nacional.

Sugerencia de citación

Corona, T. (2024, marzo). Ayer vi a Lupita. *Medicina y Cultura*, 2(1), mc24a-09. (trabajo original publicado en 1999). <https://doi.org/10.22201/fm.medicinaycultura.2024.2.1.9>